

El psicoanálisis como una actividad humana*

Donald Meltzer
(Londres)

La temprana y entusiasta asunción de Freud, que cualquiera que pudiera aprender a analizar sus propios sueños podría practicar análisis, ha progresado hacia sus propias antípodas.

Debemos hacernos ahora la seria pregunta de si alguien puede practicar análisis y sobrevivir. Por supuesto que cada ocupación tiene sus propios riesgos, de modo que el quejarse no sería permisible. Es más bien necesario mirar los riesgos del trabajo psicoanalítico con una mirada sobria y construir y probar medidas de seguridad y esquemas profilácticos. El tan llamado análisis didáctico, ha sido sin duda, a su manera, el bastión de autodefensa del analista contra los rigores del trabajo analítico, y continuará siéndolo, de modo aún más realista, cuando es continuado en forma sistemática como un autoanálisis.

El segundo baluarte del psicoanalista, ha sido el método analítico, el que seguido fielmente, ha sido su mejor defensa contra el ser atraído hacia emboscadas de actividades contratransferenciales, cuyo presagio es casi siempre una quiebra en la técnica.

Para el analista en ejercicio, probablemente ninguno de estos esquemas preparatorios puede seguir funcionando eficazmente, sin asociarse científicamente con otros analistas en seminarios, reuniones científicas, supervisiones y congresos. Es improbable que el futuro de la historia del análisis incluya al pionero aislado, llevando esta disciplina a nuevas áreas del

* El presente trabajo corresponde a un capítulo del libro "The Psycho- Analytic Process" que será editado próximamente bajo los auspicios del "Melanie Klein Trust". Al incluirlo en este número de la Revista en la versión española que la Srta. Ruth Rusenberg realizó a solicitud del Dr. Meltzer, agradecemos al autor y a la traductora el carácter del aporte.

globo. Es casi seguro, que esto será posible sólo como un esfuerzo de grupo.

El lugar que, en todo esto, desempeña la literatura publicada, creo que es aún oscuro; ciertamente son sólo los bosquejos intelectuales del avance científico en nuestro campo los que son comunicables por escrito, con excepción de aquellos raros individuos como Freud, con un talento literario de primer orden.

He mencionado todos estos bien conocidos aspectos del problema para dejarlos de lado y enfocar la atención en un nivel del predicamento más individual y personal: esto es, que la práctica del psicoanálisis es un acto de virtuosismo, una combinación de actividades artísticas y atléticas. Aquí el término “condición” se hace tan aplicable al psicoanalista como al caballo de carrera, si bien es necesario elucidar su significado.

Creo que éste es el término central del presente trabajo, no la habilidad, ni el conocimiento, ni el carácter del psicoanalista, sino su “condición” y cómo permanecer en ella en vez de salirse fuera de ella.

Así como la condición del atleta tiene su medio en el entrenamiento y la del violinista en la práctica, así la condición del psicoanalista tiene su medio en un esquema de actividades diario, semanal, periódico y anual calculado como apoyo directo e inmediato de su desempeño analítico. Podría nombrar algunas de las áreas que requieren modulación, por ejemplo el número de horas de trabajo, la cantidad de dinero que gana, la distribución de los pacientes de acuerdo a tipos y gravedad, la cantidad de descanso entre pacientes y la cantidad de escritura y lectura de anotaciones, antes y después de los pacientes, la cantidad de participación en postgrado, la cantidad de lectura de la literatura, de producir trabajos, de dar clases y enseñar... .. de vacaciones; por supuesto que esto podría extenderse antes de poner el área final, pero el analista debe encontrar y mantener un óptimo para cada rubro en la estructura de sostén, debiendo estar preparado para cambiarla, si la evidencia lo solicita y de resistirse a alterarla ante presiones externas.

En todo este tipo de consideraciones debe haber un principio directriz. La meta es la estabilidad, el secreto es la simplicidad pero sugiero que el principio guía sea “tensión” equilibrada, pero cercana a su límite. Me contó un día una

colega que al reprender un día a su hijo, por las muchas magulladuras con que retornó de un partido de rugby, respondió “que si no dolía no era deporte”. Me he referido a la actividad psicoanalítica como una mezcla entre esfuerzo artístico y atlético, que para que sea bien hecha debe “doler”. Sólo en un medio de trabajo bajo tensión equilibrada puede emerger esta misteriosa función de creatividad, la única que puede hacer sentir al trabajador que tiene un lugar en una sociedad científica de iguales, más bien que en un gremio de maestros, jornaleros y aprendices. El problema, es también un problema social, ya que no es tarea fácil el preservar la individualidad científica y evitar el aislamiento enervante, allí donde abundan “escuelas” y “grupos”. Pero como mi lista lo sugiere, los problemas sociales e individuales están muy estrechamente unidos.

La razón por la que la actividad psicoanalítica puede colocarse en un mismo rubro con la del virtuoso y la del atleta se debe a que durante el calor de la ejecución se basa absolutamente en el inconsciente, observado y recogido por el órgano de la conciencia. Es afortunado que el psicoanálisis tienda a imponer regularidad, aun cuando tal vez, sean muy pocos los analistas que sacan provecho de esto, manteniendo sus horarios en orden, el mismo paciente visto al mismo tiempo cada día, actividades profesionales ocasionales, tales como clases y reuniones, dejadas para la noche, etc. He notado una y otra vez que la calidad de mi trabajo se ve adversamente afectada, más tarde durante el día, cuando un paciente o estudiante cancela su hora, aun cuando lo haga con anticipación, dejándome un hueco en el trabajo del día. Aun cuando el descanso pueda ser bienvenido o el tiempo sea de utilidad para otras actividades, quiebra la “marcha” del trabajo.

La próxima pregunta que podría emerger sería: “¿Por qué habla usted de «desempeño al tope», cuando comenzó hablando de «sobrevivir?»” la respuesta debe ser el que yo creo que ambos están absolutamente ligados. Por supuesto, que el desempeño cúspide del analista, no está en el campo de la competencia como en el atleta y aun el analista. Pero se basa en la relación de sus propios niveles fluctuantes de trabajo y el lugar de “hacerlo lo mejor posible”, en el esquema analítico, cuando los problemas de la posición depresiva emergen a primera fila. El pasar a un paciente, a través del “umbral”,

a la posición depresiva, a niveles infantiles de la personalidad, es ciertamente el paso crucial del establecimiento de las bases de estabilidad de la estructura de la personalidad; tal como el superar la identificación proyectiva masiva es crucial en el establecimiento de las bases de la salud mental, libre de psicosis. Pero el penetrar a través de esta oscura zona de valores de relaciones objetales requiere del mayor esfuerzo, tanto del paciente como del analista. Esta elaboración no será lograda sólo con tiempo y repetición. Este período, que habitualmente abarca por lo menos dos años de trabajo difícil, puede ciertamente ser comparado con la tarea del corredor de larga distancia, el escalador de montañas, etc., y es frecuentemente así representada en los sueños de los pacientes.

Creo que los analistas que trabajan dentro de un marco referencial Kleiniano, que tanto se centra en el análisis del carácter y en el logro de la integración, no podrán atravesar esta difícil fase con sus pacientes sin estar sostenidos por un desempeño “cumbre” y sin logros de este tipo, el trabajo no producirá frutos duraderos ni el logro de una convicción en sus propias mentes. Los pacientes que no sean llevados a través de la posición depresiva, recaerán. Los descubrimientos científicos que no estén ligados, en cierto grado, a mejorías clínicas en los pacientes, manifiestas y duraderas, pierden su raigambre humana y su estructura de sostén en valores sociales. Esto no quiere decir que sean menos “científicos” o correctos, pero sus autores los sentirán como disminuidos en importancia. ¿Cuánto tiempo puede una persona soportar en este trabajo, frecuentemente espantoso, sin el apoyo de éxitos sociales y logros científicos? Creo que no por mucho tiempo.

Pero ¿qué significa para un analista la falla en sobrevivir? ¿Cómo se manifiesta? La respuesta es sorprendentemente simple y penosamente pública. El fracaso en el crecimiento! Esto, eventualmente, debe suceder a casi todo analista, ya que la vitalidad y concentración que se requiere para un crecimiento continuo, no se encuentran sino que en aquellos raros genios —un Freud, una Melanie Klein—. Tampoco es dañino para el movimiento, que sus miembros cansados retrocedan a posiciones conservadoras y que lleguen a ser los moduladores de la exuberancia. Pero parece bastante claro, que otros que se retiran por negligencia o retroceden ante las exigencias de la tarea, lleguen a ser críticos destructivos y no moduladores del progreso.